

Arena de reloj

Antonio Orlando Rodríguez

Los números nunca se han llevado bien conmigo. Cuando cuento, buscan el modo de confundirme. Después de muchos intentos, no consigo saber con certeza cuántos granos de arena caben en una hora. ¿Veinte millones cuatrocientos cincuenta y siete? ¿Veinte millones cuatrocientos sesenta y dos? ¿Veinte millones cuatrocientos treinta y cuatro? ¿Veinte millones cuatrocientos cincuenta y ocho? Si dos de mis sumas coincidieran, podría considerar cumplida esta misión que se ha convertido en la razón de ser de mi vida. Mientras tanto, no pienso darme por vencido. Cuento. Detesto los números, pero amo la exactitud. Por suerte todavía tengo muchos millones de granos de arena por delante. O eso espero.